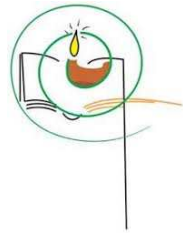


Palabra de Dios



Lectura del primer libro de Samuel 3, 3b-10. 19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte.» Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte.» Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha.» Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel.» Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha.» Samuel creció. El Señor estaba con él y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial.- Sal 39

R/ AQUÍ ESTOY, SEÑOR, PARA HACER TU VOLUNTAD.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. **R.**

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo: «Aquí estoy». **R.**

«-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». **R.**

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes. **R.**

+ Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6. 13c-15a. 17-20

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo.

Pero el que fornicación peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo! **Palabra de Dios.**

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.» Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: « ¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo: «Venid y lo veréis.» Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).» Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro).» **Palabra del Señor.**



Creer en Jesús

Pasadas las fiestas de la Natividad del Señor, se inicia un nuevo período. Todo comienza con la llamada de Dios al ser humano para invitarle a colaborar con su obra. Un comienzo que requiere “fijarse”, “oír-seguir”, “buscar-encontrar”, “quedarse” y estar despierto, ya que son muchas las llamadas que recibimos y no respondemos a todas.

La Palabra nos irá aproximando a la persona, vida y mensaje de Jesús. Nos disponemos **para hacer camino escuchándole, para ser sus discípulos.**

Las lecturas de hoy nos ofrecen relatos de encuentro y seguimiento. Nos recuerdan la llamada de la vida, de la verdad. Hay encuentro en los corazones que despiertan a una voz, los que están buscando, los que desean el encuentro.

Jesús parece decir a los discípulos *haced vosotros mismos la experiencia. No busquéis otra información. Venid a convivir conmigo. Descubriréis quién soy y cómo puedo transformar vuestra vida.*

El pequeño diálogo con los discípulos puede arrojar más luz sobre lo esencial de la fe cristiana que muchas palabras complicadas. En definitiva, **¿qué es lo decisivo para ser cristiano?**

En primer lugar, **buscar.** Cuando uno no busca nada en la vida y se conforma con «ir tirando» o ser «un vividor», no es posible encontrarse con Jesús. La mejor manera de no entender nada sobre la fe cristiana es no tener interés por vivir de manera acertada.

Lo importante no es buscar algo, sino buscar a *alguien.* No descartemos nada. Si un día sentimos que la persona de Jesús nos «toca», es el momento de dejamos alcanzar por él, sin defensas ni reservas. Hay que olvidar convicciones y dudas, doctrinas y esquemas. No se nos pide que seamos más religiosos ni más piadosos. Sólo que le conozcamos mejor.

No se trata de conocer cosas sobre Jesús, sino de *sintonizar* con él, interiorizar sus actitudes fundamentales, y experimentar que su persona nos hace bien, reaviva nuestro espíritu y nos infunde fuerza y esperanza para vivir. Cuando esto se produce, uno se empieza a dar cuenta de lo poco que creía en él, lo mal que había entendido casi todo.

Pero lo decisivo para ser cristiano es **tratar de vivir como vivía él,** aunque sea de manera muy pobre y sencilla. **Crear en lo que él creyó,** dar importancia a lo que daba él, interesarse por lo que él se interesó.

Mirar la vida como la miraba él, tratar a las personas como él las trataba: escuchar, acoger y acompañar como lo hacía él. **Confiar en Dios** como él confiaba, orar como oraba él, contagiar esperanza como la contagiaba él. ¿Qué se siente cuando uno trata de vivir así? ¿No es esto aprender a vivir?

La vida actual está llena de ruido, palabras que van y vienen, mensajes que se cruzan y con frecuencia, perdemos la capacidad del silencio, la capacidad de escuchar en nuestra interioridad la voz de Dios que habita en nosotros. Dios puede continuar siendo aquel desconocido de quien hablamos o a quien afirmamos creer pero con quien pocas veces nos encontramos en la intimidad de nuestro corazón.

Pero, en medio de las dificultades que encontramos en nosotros mismos y en nuestros ambientes, el Señor nos sigue invitando a ser del grupo de sus seguidores. Nos deja libertad para acogerle y, libremente, seguirle.

Jesús nos invita a seguirle y a ver. Siguiéndole, veremos toda su persona, toda su enseñanza. Para ello hay que dejar de lado lo que creíamos sabido; quizá un cristianismo cómodo donde otros hacen las tareas por mí o un cristianismo ritualista, basado en formas y fórmulas, pero vacío de contenido. Lo sabido nos supone seguridad, pero la invitación de Jesús es ponerse en camino, andar, arriesgar.

El Señor nos llama y quiere contar con nosotros. Además de llenarnos con la fuerza de su Espíritu, espera que nuestra fe, lejos de dormirse, esté dispuesta para conocerle, seguirle e interesarse por el cómo y dónde. Responderle no es fácil.

En la Iglesia y fuera de ella, son bastantes los que viven hoy perdidos en el laberinto de la vida, sin caminos y sin orientación. Algunos comienzan a sentir con fuerza la necesidad de aprender a vivir de manera diferente, más humana, más sana y más digna. Encontrarse con Jesús puede ser para ellos la gran noticia.

Digamos con nuestras palabras y, sobre todo, con nuestra vida, **que hemos encontrado a Jesús y que Él es el único Señor de nuestra existencia,** nuestro Salvador.

«El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios» (Lv 19,34).

Durante mis primeros años de pontificado he manifestado en repetidas ocasiones cuánto me preocupa la triste situación de tantos emigrantes y refugiados que huyen de las guerras, de las persecuciones, de los desastres naturales y de la pobreza. Se trata indudablemente de un «signo de los tiempos»

Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia (cf. Mt 25,35.43). A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor, el Señor lo confía al amor maternal de la Iglesia.

A este respecto, deseo reafirmar que «nuestra respuesta común se podría articular entorno a cuatro verbos: **acoger, proteger, promover e integrar**».

Considerando el escenario actual, **acoger** significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino. Las expulsiones colectivas y arbitrarias de emigrantes y refugiados no son una solución idónea, sobre todo cuando se realizan hacia países que no pueden garantizar el respeto a la dignidad ni a los derechos fundamentales. Vuelvo a subrayar la importancia de ofrecer a los emigrantes y refugiados un alojamiento adecuado y decoroso. Las condiciones de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados, requieren que se les garantice la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos. En nombre de la dignidad fundamental de cada persona, es necesario esforzarse para preferir soluciones que sean alternativas a la detención de los que entran en el territorio nacional sin estar autorizados.

El segundo verbo, **proteger**, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados. Esta protección comienza en su patria y consiste en dar informaciones veraces y ciertas antes de dejar el país, así como en la defensa ante las prácticas de reclutamiento ilegal. En el caso de los menores no acompañados o separados de su familia es importante prever programas de custodia temporal o de acogida. De acuerdo con el derecho universal a una nacionalidad, todos los niños y niñas la han de tener reconocida y certificada adecuadamente desde el momento del nacimiento.

Promover quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador. Entre estas, la dimensión religiosa ha de ser reconocida en su justo valor. Así como «el trabajo humano está destinado por su naturaleza a unir a los pueblos», animo a esforzarse en la promoción de la inserción socio-laboral de los emigrantes y refugiados, garantizando a todos -incluidos los que solicitan asilo- la posibilidad de trabajar, cursos formativos lingüísticos y de ciudadanía activa, como también una información adecuada en sus propias lenguas.

El último verbo, **integrar**, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. La integración no es «una asimilación, que induce a suprimir o a olvidar la propia identidad cultural. Es un proceso largo, encaminado a formar sociedades y culturas, haciendo que sean cada vez más reflejo de los multiformes dones de Dios a los hombres».

De acuerdo con su tradición pastoral, la Iglesia está dispuesta a comprometerse en primera persona para que se lleven a cabo todas las iniciativas que se han propuesto más arriba. Sin embargo, para obtener los resultados esperados es imprescindible la contribución de la comunidad política y de la sociedad civil, cada una según sus propias responsabilidades.

La Madre de Dios experimentó en sí la dureza del exilio (cf. Mt 2,13-15), acompañó amorosamente al Hijo en su camino hasta el Calvario y ahora comparte eternamente su gloria. A su materna intercesión confiamos las esperanzas de todos los emigrantes y refugiados del mundo y los anhelos de las comunidades que los acogen, para que, de acuerdo con el supremo mandamiento divino, aprendamos todos a amar al otro, al extranjero, como a nosotros mismos.

COMUNIDAD VIVA - Actividades

Hoy, en Eucaristía de 11:00h. Bautismo de niños 1ª comunión.

Lunes, 15: 19:30h. Sesión PDE L

**Martes, 16: 17:00h. Reunión "Virgen del Carmen"
18:00h. Equipo de CARITAS
19:30h. Comisión 70º Aniversario**

Miércoles, 17: 19:30h. Grupo R. Carismática

**Jueves, 18: 17:00 y 18:00h. Catequesis
20:00h. Oración de la comunidad**

**Del 18 al 25:
SEMANA ORACION POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
"Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder" (Ex 15, 16)**

Viernes, 19: 17:00 y 18:00h Catequesis

Domingo, 21: Eucaristías: 11:00 y 12:30h.

La Santa Sede hizo público el viernes 29 de diciembre, que el papa **Francisco** ha nombrado obispos auxiliares para Madrid a los sacerdotes **José Cobo, Santos Montoya y Jesús Vidal**. Su ordenación episcopal será el día 17 de febrero. Oramos por ellos.

**70º Aniversario de la Parroquia:
PEREGRINACIÓN a TIERRA SANTA Y JORDANIA (Monte Nebo. Petra...) del 28 de febrero al 9 de marzo 2018.**

Santoral y lecturas de la semana

Lunes, 15 – Francisco Fernández de Capillas, Arnaldo Janssen, Tarsicia.
1Sam 15, 16-23 – Sal 49 – Marcos 2, 18-22

Martes, 16 – Hilaria de Constantinopla; Fulgencio, Marcelo, Honorato, Bernardo y comp. marts, Bta. Juana Mª Condesa
1Sam 16, 1-13 – Sal 88 – Marcos 2, 23-28

Miércoles, 17– Antonio (Antón), Sulpicio, Leonila, Rosalina.
1Sam 17, 32-33.37.40-51 – Sal 143 – Marcos 3, 1-6

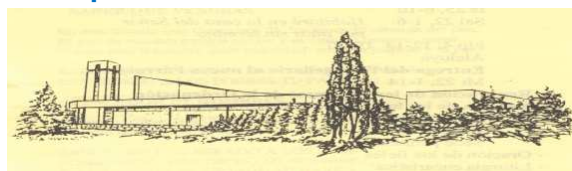
Jueves, 18 – Margarita de Hungría, Librada, Prisca de Roma, Jaime Hilario Barbal.
1Sam 18, 6-9; 19, 1-7 – Sal 55 – Marcos 3, 7-12

Viernes, 19 – Canuto IV, Germánico, Macario, Liberata y Faustina, Bto. Marcelo Spinola y Maestre, Inés.
1Sam 24, 3-21 – Sal 56 – Marcos 3, 13-19

Sábado, 20 – Fabián y Sebastián, Fructuoso, Eulogio y Augurio, Eustoquia
2Sam 1, 1-4.11-12.19.23-27 – Sal 79 – Marcos 3, 20-21

AGRADECIMIENTO POR LA RESPUESTA DE LA COMUNIDAD A LAS DISTINTAS CAMPAÑAS DE NAVIDAD.

Cursillo prematrimonial. Sábados de febrero.



Parroquia de "SAN JOSÉ"

70º ANIVERSARIO



<http://www.sanjoselasmatas.es>

**Las Matas. Madrid - Año XV - nº 920
DOMINGO II T.O. CICLO B – 14 enero 2018
JORNADA MUNDIAL DE LAS MIGRACIONES**



Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados
Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado
14 de enero de 2018

Nuestro mundo gime, Señor, cargado de heridas.
Duele la guerra provocada entre países pobres.
Duele el hambre, la injusticia, la incultura.
Duelen los inmigrantes, refugiados, parados y excluidos,
todos los que tienen sus derechos pisoteados
y no cuentan en esta historia nuestra.
No permitas, Señor, que vivamos felices en el conformismo de los inconscientes, ni que nos consideremos hijos tuyos si no nos responsabilizamos de nuestros hermanos.
No consientas que anide en nuestro corazón el orgullo y la miseria de quienes buscan sólo su bienestar.
Guíanos, Señor, en la tarea que nos has encomendado,
de cambiar corazones y estructuras, día a día, para que nuestro mundo sea cada vez, un poco más, semilla y primicia de tu Reino, pues si Tú no lo haces confundiremos, de nuevo, tu querer con nuestros mezquinos proyectos.
Planta, Señor, semilla nueva dentro de nosotros.
Áranos, riéganos, cuidanos como Tú sabes.
Afina nuestra sensibilidad y haznos permeables para que tu agua, tu brisa y tus caricias hagan de nosotros un campo fértil, donde florezcan la paz, la justicia y la solidaridad.

F. Ulibarri